

14 Catorce áreas de evidencia por las que las lenguas cesaron.

La cuestión ahora es la duración de ciertos dones. ¿Son permanentes todos los dones? ¿Son algunos temporales? ¿Han cesado todos? A estas preguntas, algunos responden que todos los dones han tenido una manifestación permanente a través de toda la historia de la Iglesia y la tendrán hasta el regreso de Cristo. Otros, en cambio, afirman que ciertos dones cesaron con los apóstoles y profetas en el siglo I, mientras que la mayoría de ellos han continuado hasta hoy. Finalmente, unos pocos toman la posición de que hoy no existe la manifestación de ningún don, sino que los miembros se sirvan los unos a los otros en la enseñanza y la ayuda mutua.

Sabemos que por lo menos tres dones no fueron permanentes, porque 1 Corintios 13:8 dice, “pero las profecías se acabarán y cesarán las lenguas y la ciencia acabará.” La cuestión es: ¿cuándo terminarían los dones mencionados? Los carismáticos aseguran que todos los dones continúan hoy como en el primer siglo. El enfoque de esta sección será principalmente los dones de lenguas y señales. Sin embargo, mucha de la evidencia contenida en este capítulo puede aplicarse a los dones de milagros y sanidades, aunque no es directamente el enfoque aquí. La evidencia será dividida en cinco áreas de relaciones, con un total de catorce factores.

Algunos factores son más claros y conclusivos que otros, pero la conclusión no depende exclusivamente de un solo argumento, sino de la evidencia acumulada. Hay un principio de hermenéutica inductiva que permite la formación de una doctrina por la acumulación de evidencias bíblicas cuando no existe un versículo específico que aclare la enseñanza. Un ejemplo de esto es la doctrina de la Trinidad, que se infiere por la cantidad de evidencia a su favor.

Las cinco categorías de relación con el don de lenguas son:

1. Relación de las lenguas con Dios e Israel
2. Relación de las lenguas con la fundación de la Iglesia
3. Relación de las lenguas con la confirmación del canon
4. Relación de las lenguas con la autenticación de los apóstoles
5. Relación de las lenguas con Hechos y la Historia Primitiva¹⁷

Una de las suposiciones de los carismáticos es que el Espíritu está operando hoy de la misma manera que en el primer siglo. El lema popular es Hebreos 13:8, “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos”. Su razonamiento es el siguiente: “Si Jesús sanaba en el primer siglo, entonces, todavía está sanando”. Pero este argumento tiene una falla: “Si Cristo es Dios y siempre es el mismo, ¿porqué no estaba sanando en el siglo segundo o tercero antes de Su primera venida? Si Cristo comenzó en un momento dado a sanar, entonces no siempre fue el mismo.” Jesús no siempre sanaba. Aún en su propia vida no fue siempre el mismo con respecto a los milagros, pues no comenzó a hacerlos sino hasta después de ser bautizado por Juan. Además, no hay evidencia de sanidades realizadas por Jesús después de Su resurrección. Afirmer, pues, que las cosas que Cristo hacía en ciertas ocasiones, siempre las hizo y hará, no tiene fundamento bíblico. El texto en realidad está diciendo otra cosa.

En el contexto de Hebreos 13, el autor hace un contraste entre Jesús y los grandes líderes que la Iglesia primitiva tuvo y que, aparentemente ya no estaban más. El uso del tiempo pasado en versículo 7, indica que solamente quedó la memoria y ejemplo de aquellos líderes. En contraste con ellos, Jesús dijo “No te desampararé, ni te dejaré” (13:5), así que podemos decir “El Señor es mi ayudador. . .” (13:6). La enseñanza es que los hombres van y vienen, pero Jesús siempre está presente; Su presencia, esencia, carácter y cualidades nunca cambian. El versículo nada tiene que ver con la continuación de los milagros en la iglesia.

Al empezar veremos la relación de los dones de milagros y lenguas con Dios e Israel.

I. Las Lenguas en relación con Dios e Israel

Antes de comenzar nuestro análisis, sería importante aclarar la hermenéutica que utilizaremos; interpretamos la Biblia histórica, gramática y culturalmente. Este método de interpretación está en oposición a la interpretación alegórica que espiritualiza todo lo que puede de acuerdo a la imaginación del intérprete. Hay ciertos pasajes que se prestan a la alegoría en la predicación, pero no en la enseñanza del texto. Un pasaje de las Escrituras da una enseñanza específica en su contexto histórico, en su forma gramatical y literal. Hacerlo decir otra cosa es una perversión del texto y puede conducir a muchos errores, como veremos.

En segundo lugar, es importante entender el significado del “misterio” de la Iglesia. Pablo dijo, “Por revelación me fue declarado el *misterio*. . .que en otras generaciones **no se dio a conocer** a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. . .la *dispensación del misterio escondido* desde los siglos en Dios” (Ef. 3:3, 5, 9). Antes del apóstol Pablo, especialmente, nadie sabía de la Iglesia. Cuando Jesús la mencionó en Mateo 16:16, no llamó la atención porque no anticipaba algo distinto de lo que tenían en el judaísmo. Solamente por las revelaciones dadas a Pedro y Pablo, pero especialmente a Pablo, los hombres llegaron a entender de la existencia de la Iglesia. Así que, en el Antiguo Testamento no hay revelaciones o profecía acerca de la Iglesia, sino del período que sigue a esta dispensación, el milenio.

En el Antiguo Testamento había muchas profecías de una Era de Milagros. Pero si la Iglesia era un misterio —y la Escritura así lo declara —, no se pueden aplicar aquellas profecías a la Iglesia, sino a Israel en el milenio. Dado que histórica, gramática y literalmente se refieren a Israel, se debe mantener la misma interpretación siempre. Los alegoristas quieren aplicar toda la Biblia a la Iglesia, pero no fue escrita con esta intención.

Hay tres factores de la relación de milagros con la nación de Israel.

Factor 1: Los milagros y señales serán la norma cuando Cristo esté sobre la tierra

Cuando Isaías escribió su profecía de la venida del Mesías, describió la época de la siguiente manera: “Florecerá profusamente. . .la hermosura del Carmelo y de Sarón. . . Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. . . Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución. . .Dios mismo vendrá y os salvará. . . Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos

de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo. . . No habrá allí león, ni fiera subirá por él. . .” (35:2-6, 9). La profecía se aplica al área geográfica de Israel (“Carmelo y Sarón”) en un tiempo cuando “Dios viene. . . Dios mismo vendrá” y cuando habrá sanidades en abundancia. Las tres épocas de milagros que hemos estudiado (Moisés, Elías y Jesús) eran pequeñas erupciones de milagros en comparación con la época del milenio. Una “erupción” de milagros significa algo local, en vez de universal. Todas las tres épocas de milagros en la Biblia eran muy limitadas y locales.

Sin embargo, los apóstoles que vieron estos milagros anticipaban el resto del cumplimiento de Isaías 35. Mas cuando los discípulos de Juan vinieron a Jesús, preguntando si El era el Mesías, Jesús respondió: “Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados. . .” (Mt. 11:1-5). Jesús les dio la prueba de Isaías 35 como la evidencia de que El era el Mesías. Pero Jesús cumplió solamente un breve aspecto de aquella profecía, una introducción y nada más. Así como era la NORMA cuando Jesús estaba en la Tierra, así será durante Su reinado milenial y más aún porque será universal.

Cuando Pedro predicó en aquel día de Pentecostés, estaba lleno de expectación. Tanto, que comparó lo que sucedió con la profecía de Joel 2:28-32 (Hc. 2:16-21). Pero Pedro estaba haciendo una comparación y nada más, porque ¡ninguna parte de la profecía se cumplió! Si se interpreta que Pedro dijo que el acontecimiento en Hechos 2 había cumplido la profecía de Joel 2, entonces Pedro no era profeta e hizo falsas profecías, porque nada de cuanto dijo se llevó a cabo.

En el pasaje anterior a Joel 2:28-32, las siguientes profecías tienen que cumplirse **antes** del derramamiento del Espíritu:

1. Israel será saciado de pan, mosto y aceite — Israel nunca más será puesta en oprobio en el mundo (v. 19)
2. El enemigo del norte será destruido (v. 20; Zac 14:2; Daniel 11:40; Joel 3:9, 12)
3. La tierra, animales y el fruto florecerán.
4. Una abundancia de lluvia. (v. 23)
5. Trigo, vino y aceite serán en abundancia. (v. 24)
6. La restauración de Israel en forma permanente: “nunca jamás será avergonzado”.
7. Dios estará “en medio de Israel”.

El versículo 28 comienza con estas palabras: “Y **después de esto** derramaré mi Espíritu. . .” Después de cumplir las siete profecías mencionadas, Dios va a derramar Su Espíritu como describe Joel 2. Primero Dios va a restaurar la nación de Israel a una posición de supremacía en el mundo y a cambiar el clima de Israel para favorecer la agricultura en forma tremenda. Ninguna de estas cosas ocurrió en Hechos 2 ni en toda la historia de la Iglesia. Así que todas son futuras todavía.

El derramamiento del Espíritu y las otras manifestaciones de Joel 2:28-32 tienen que ocurrir después de estas profecías. Habrá “prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, **antes** que venga el día grande y espantoso de Jehová” (Jl. 2:30-31). Además de las siete señales mencionadas, estas señales de prodigios visibles a todo el mundo tienen que ocurrir ANTES de aquel derramamiento del Espíritu. Estas profecías son idénticas a las que encontramos en Apocalipsis al final de la Tribulación. Así que el tiempo del

cumplimiento de esta profecía será después de la Segunda Venida de Cristo, no después de Su Primera Venida, pues son las profecías del comienzo del Milenio.

No hay una edad de milagros prometida antes de la segunda venida de Cristo, sino **después** de Su venida por segunda vez. Todos los hijos de Israel serán profetas, soñarán sueños y verán visiones. Habrá sanidad para toda enfermedad. Aquel será un milenio de milagros.

La pregunta natural sería, ¿por qué Pedro usó Joel 2 en Hechos 2? ¿Cumplieron la profecía de Joel 2 los eventos de Pentecostés? Una traducción literal de Hechos 2:16 es: “pero esto es la cosa que ha sido dicha por el profeta Joel”. La palabra griega traducida “la cosa” es neutra y se refiere a todos los acontecimientos de la profecía. Obviamente Pedro conocía bien la profecía porque citó el texto de memoria en forma espontánea y sin preparación. Su mensaje no comenzó hasta Hechos 2:22. La referencia a Joel 2 fue en respuesta a la acusación de estar ebrios (2:13).

Hay dos posibilidades si tomamos el texto literalmente:

(1) Pedro anticipaba el establecimiento del Reino inmediatamente. Si Israel se hubiera arrepentido en las primeras predicaciones del evangelio, es posible que Dios hubiera establecido el Reino. La oferta de “salvación” hecha por Pedro (Hechos 2:21) es tan milenial como espiritual (vea 3:19-23). Todas las señales habrían sido cumplidas de alguna manera si Israel se hubiera arrepentido. El concepto de la Iglesia era un misterio a los profetas y aún a los apóstoles, hasta que fue revelado al apóstol Pablo algunos años después.

(2) Pedro estaba utilizando la profecía de Joel 2 como una defensa de sus acciones en respuesta a la acusación de estar ebrios. Está diciendo que el hablar en una lengua no era tan absurdo, pues los profetas habían hablado de tales cosas. Joel había dicho que Dios derramaría Su Espíritu y quienes lo recibieran iban a profetizar. Así fue lo que sucedió en el día de Pentecostés. Por la manera en que citó casi todo el contexto, dio a entender que los eventos ocurridos en Hechos 2 no eran el cumplimiento de toda la profecía, sino que la citaba como una defensa para probar que sus acciones tenían fundamentos bíblicos.

Factor 2: Si los milagros y señales fueran para esta época, entonces el cumplimiento literal de las profecías tendría que ser espiritualizado (Joel 2)

Cuando uno no quiere aceptar literalmente ciertos elementos de una profecía porque no concuerdan con su teología o escatología, la manera de tratar el texto es por espiritualización o alegoría. El pasaje en Joel 2 ha sido espiritualizado porque su cumplimiento literal no encuadra dentro de la época de la Iglesia. Los que niegan la existencia de un milenio (*amilenialistas*) tienen que explicar el texto de otra manera, así que espiritualizan las promesas físicas hechas a Israel (cosechas, frutas, animales y supremacía nacional) con el propósito de transformarlas en bendiciones espirituales para la Iglesia. Cada elemento físico tiene su elemento correspondiente en lo espiritual; todo depende de la imaginación y creatividad del intérprete. Por ejemplo, la interpretación de las “lluvias temprana y tardía” de Joel 2:23 es frecuentemente mencionada en la predicación de los carismáticos, espiritualizando el versículo para decir que Dios derramó

Su Espíritu en el día de Pentecostés (la lluvia temprana) y luego en el fin de la Iglesia está derramando Su Espíritu como en el principio (la lluvia tardía). Esta interpretación es usada para defender el movimiento carismático contemporáneo, ¡pero el único problema radica en que es una perversión del texto!

Todo el contexto está hablando de promesas físicas para la tierra prometida cuando Dios esté “en medio de Israel” (Joel 2:27). Pero no solamente fue Joel quien habló de una era del Espíritu, sino también Isaías (32:15, 44:3) y Ezequiel (11:19; 36:26). ¿Cómo se puede tomar literalmente la parte de las profecías que se refiere al Espíritu, mientras se espiritualizan las demás profecías? Se tiene que interpretar la Biblia con una hermenéutica constante.

¿Dónde está la evidencia en la Biblia de un derramamiento del Espíritu en los últimos días de la Iglesia? ¿Cómo es que Joel está hablando de la era de la Iglesia cuando Pablo dijo que era un misterio a todos los profetas de la antigüedad? ¿Dónde está la evidencia bíblica para la enseñanza de que habrá más señales y prodigios en el fin de la Iglesia? ¡No existe! Es ilegítimo enseñar algo que no tiene bases bíblicas. La única cosa que la Biblia dice que ocurrirá en el fin de la Iglesia es el aumento de *falsos* milagros y *falsos* profetas.

El pasaje en Joel 2 se refiere a lluvias literales y una tierra literal (Israel). Los términos “temprana” y “tardía” se refieren al comienzo y fin de la estación lluviosa en Israel. Las lluvias comienzan en el otoño (lluvia temprana) y vuelven a tomar fuerza al final de la estación en la primavera (lluvia tardía). Ninguno de los pasajes que se refieren a la lluvia tardía se relacionan con el derramamiento del Espíritu o el repartimiento de los dones. Pedro interpretó el tiempo del cumplimiento de la profecía de Joel cuando dijo, “en los postreros días” (Hc. 2:17). Dio a entender así, que no es para el comienzo de los días de la Iglesia, sino para el tiempo del fin, después de la Tribulación.

Interpretar estas profecías aplicándolas directamente a la Iglesia tiene otros problemas. Si Hechos 2 se refiere a la época de la Iglesia como “los postreros días”, es decir, si Pedro está diciendo como afirman los que alegorizan, que la Iglesia es “los postreros días”, entonces no habría una distinción entre “temprana” y “tardía”, pues toda la época de la Iglesia sería “tardía”. El pasaje, entonces no se prestaría para el concepto de un tiempo de dones y milagros, seguido por un período de poco o nada y luego por otro de más dones y milagros.

Otro problema es la profecía del derramamiento del Espíritu sobre “toda carne”, pues actualmente se ve sólo sobre los pentecostales o carismáticos. Además es inconsistente decir que el derramamiento del Espíritu se aplica solamente a ciertos dones con casi ninguna referencia a los de evangelista, maestro, exhortación, misericordia, etc. No hay en la Biblia ninguna insinuación de que Dios daría ciertos dones en el primer siglo, luego permitiría que desaparecieran por 1800 años y ahora esté dándolos otra vez. Tal enseñanza es pura invención e imaginación de hombres.

Factor 3: Si los milagros y lenguas eran señales de juicio contra Israel por su incredulidad, no tienen ningún propósito después de 70 D.C., cuando Israel fue destruida. (1 Co. 14:21-22)

En 1 Corintios 14:21-22 vimos que las “lenguas” eran una señal para “este pueblo” (14:21). La profecía en Isaías 28 fue escrita como una señal judicial contra Israel. Del mismo modo que Isaías usó la señal de gente que hablaba otra lengua como una

advertencia de la destrucción de Israel si no se arrepentía, así Pablo dijo que las lenguas eran una señal para los incrédulos, especialmente judíos incrédulos que entendían el significado de la señal.

Pablo escribió 1 Corintios en el año 54 D.C. Dios estaba dando la señal desde el año 33 D.C., e iba a seguir dándola hasta que la nación de Israel fuera destruida por los Romanos en el 70 D.C., es decir, unos 16 años después de haberse escrito 1 Corintios. La nación, pues, dejó de existir. Si las lenguas eran una señal de que Dios iba a destruir la nación de Israel otra vez, entonces éstas no tendrían sentido o utilidad bíblica después de la destrucción de Jerusalén e Israel.

Sabemos por 1 Corintios 13:8 que en un momento dado las lenguas iban a desaparecer. Ahora bien, si además sabemos que las lenguas eran una señal para los incrédulos, especialmente para los judíos, tiene sentido que desaparecieran después de la destrucción de la nación de Israel. No habría razón para la continuación de una señal para una nación que dejó de existir.

A lo largo del Antiguo Testamento encontramos el principio de la intervención milagrosa de Dios hasta el momento en que no hubo necesidad de tal intervención. Por ejemplo, en Josué 5:12 leemos, “Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná.” Después de 40 años de proveer el maná diariamente, Dios dejó de proveerlo porque no hubo necesidad. Las acciones de Dios cambian, no siempre son milagrosas. Todo depende de la necesidad y el propósito de las señales y los milagros. Cuando han cumplido sus propósitos, dejan de existir. Así es lo que pasó con las lenguas; ya no tenían un propósito que cumplir después de la destrucción de Jerusalén en 70 D.C. y por tanto cesaron.

II. Las Lenguas en relación con la fundación de la Iglesia

En la segunda categoría de evidencias con respecto al cese de las lenguas, examinaremos su relación con la fundación de la Iglesia. En 1 Corintios 13, las lenguas están relacionadas con los dones de ciencia y profecía, que fueron directamente responsables de la fundación de la Iglesia; y al parecer había alguna asociación entre estos tres dones. La única iglesia que manifestó el don de lenguas, aparentemente, fue la de Corinto, pero es posible que haya habido otras. ¿Cuál fue su propósito? ¿Hay más indicaciones de que las lenguas eran temporales? Estos factores surgen de 1 Corintios 13 y 14.

Factor 4: Las lenguas están relacionadas con el período de la infancia de la Iglesia y cesaron cuando ésta maduró.

En el texto de 1 Corintios 13:8-11, Pablo está comparando varios dones transitorios con la permanencia del amor. Los dones que nunca tuvieron el propósito de ser permanentes en la Iglesia eran ciencia, lenguas y profecía. El versículo 8 dice, “las profecías se acabarán y cesarán las lenguas y la ciencia acabará.” La pregunta lógica es ¿cuándo? En el capítulo, Pablo usó diez adverbios de tiempo: “cuando, entonces, ahora, mas entonces, mas cuando”. Así que es obvio que el texto fue escrito para indicar el tiempo de la terminación de los tres dones mencionados.

En su argumento, Pablo hace una comparación de su niñez con lo que estaba pasando en el desarrollo de la Iglesia en aquel entonces. La ilustración era la de un niño que llegó

a ser un hombre. En la mente de un judío, esto indicaba su Bar Mitzva (“hijo de la ley”). Antes el niño judío era considerado tan sólo un niño, pero después, un hombre. Esto no indicaba que ya era maduro en todo sentido, sino que ahora tenía las responsabilidades de un hombre. Todavía tenía mucho por madurar, pero ya no era un niño. ¿Qué representa el “niño”? ¿Cuándo pasó el cuerpo de la niñez a la madurez?

El testimonio de la experiencia de Pablo en su niñez tiene que representar el tema del contexto: el funcionamiento del cuerpo de Cristo. Por tanto, el desarrollo del “niño” es el desarrollo de la Iglesia de un estado de inmadurez, a un estado de madurez. La transición desde la niñez a un nivel de madurez ocurrió temprano en la vida de Pablo y es de entenderse que tal transición ocurrió también temprano en la vida de la Iglesia. Como en la vida de un judío, la madurez no es absoluta, sino relativa, así también la madurez de la Iglesia sería relativa. Ocurría en la vida de un judío a los doce años, cuando inmediatamente se le consideraba un hombre, aunque obviamente tenía mucho por madurar todavía.

En el texto 13:8-12 hay tres ilustraciones, y todas indican el tiempo del mismo evento: cuando ciertos dones iban a desaparecer. No son diferentes tiempos o eventos, sino simultáneos. Pablo estaba mirando hacia el futuro cuando lo escribió. Y para interpretar el pasaje tenemos que ponernos en el lugar de Pablo (proyectarnos desde su punto de vista) y mirar lo que él vio. Al momento de redactar su carta, tan sólo tres o cuatro libros del N.T. habían sido ya escritos, lo cual representaba muy poco de la revelación del N.T. Por esta causa, Pablo se sentía limitado en el contexto como si le hubiera faltado más entendimiento, como un niño que no entiende todo. La emoción de Pablo era que él quería ver al niño (la infancia de la Iglesia) llegar a ser hombre (la madurez relativa de la Iglesia).

El verbo “dejar” del versículo 11 ata esta ilustración con el contexto, porque es el mismo verbo en versículos 8, 10 y 12. El verbo es *katargeo*, traducido “acabar, dejar”. Significa “hacer inactivo, inoperante o inválido; abrogar; abolir”.¹⁷ La manera en que la “iglesia” *hablaba, pensaba y juzgaba* iba a ser cambiada por una forma más madura y completa.

Es posible que estos tres verbos estén en paralelo con los tres dones del versículo 8, puesto que el mismo verbo es utilizado en el mismo contexto con el mismo énfasis: algo inmaduro o incompleto es cambiado por algo maduro o completo. Así que, el momento en que los dones de profecía y ciencia son reemplazados por algo que ellos producían parte por parte, una vez ya completo, determina el tiempo de la transición de la niñez a la madurez de la Iglesia.

Josefo Dillow marcó ciertas pautas de la madurez que iluminan este pasaje. Un niño llega a ser un hombre cuando es **independiente**. Un joven es maduro cuando sale de su casa y puede sostenerse independientemente de sus padres (vea Gé. 2:24; Mt. 19:5). El cristianismo se desarrolló del judaísmo; y en un sentido, el judaísmo fue como la madre de la Iglesia en su infancia, pues en sus comienzos la Iglesia estaba completamente identificada con Israel.

Por un largo tiempo la Iglesia era prácticamente judía; y hasta Hechos 11:19, el evangelismo de la Iglesia se realizaba exclusivamente entre los judíos, con muy pocas excepciones. Entre los años 32-70 D.C., la Iglesia fue considerada como una secta o denominación de los judíos y no alcanzó su independencia de Israel completamente hasta cuando la nación fue destruida por los Romanos, momento en que la Iglesia siguió

creciendo independientemente de los judíos y los creyentes no se reunieron más en las sinagogas, ni dependían de los judíos para su liderazgo.

Otra característica de madurez es **entendimiento**. Un niño llega a ser un hombre cuando ha entendido las cosas necesarias para funcionar como adulto.

En el contexto, Pablo estaba motivando a los creyentes a madurar y no ser como niños (14:20) en su “modo de pensar.” El problema era que no entendían el propósito de las lenguas. Pensar mal era el motivo de su inmadurez. Pero al entender todo lo que Pablo estaba revelando con respecto a las lenguas serían más maduros. La madurez que Pablo buscaba era el conocimiento de la Palabra. Lo que debían entender fue que las lenguas eran una señal a Israel, antes que Dios les destruyera, es decir, mientras Israel existiera.

Así que, cuando la Iglesia llegó a su independencia de Israel y alcanzó el entendimiento necesario, ella pasó de su niñez a su madurez relativa. Pero después tuvo que seguir creciendo en su dependencia de Dios y aplicando la revelación completa de Sus instrucciones dada en la Palabra.

En la ilustración de 13:11 se indica que los instrumentos o elementos de comunicación del niño (hablar, pensar y juzgar) iban a ser mejorados con algo tan superior y completo que produciría su madurez. Pero aquellos elementos quedarían después eliminados e inutilizados.

Factor 5: Los dones de lenguas, profecía y ciencia están asociados con el fundamento de la Iglesia

En el principio, los dones de ciencia y profecía eran medios para transmitir a la Iglesia la Palabra de Dios. Una vez entregada la revelación divina, aquellos instrumentos dejaron de ser necesarios y fueron acabados o anulados (13:8). En Apocalipsis 22:18 dice, “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.” Casi el último versículo de la Biblia prohíbe que haya más profecías. Ahora, puesto que las profecías son el resultado del don de profecía, es entonces evidente que el don de profecía tiene que haber terminado con la terminación del Nuevo Testamento. Por otra parte, aunque el don de ciencia no es mencionado en el N.T. aparte de 1 Corintios 12 y 13, por implicación está siempre ligado al de profecía; así que cuando uno terminó, el otro también.

En 1 Corintios 13:8, el don de lenguas es asociado con los dones de ciencia y profecía. Parece que el tiempo de terminación de uno de los dones es prácticamente el mismo tiempo de la terminación de los demás asociados con él. De los dones que tienen relación con los profetas, el don de apóstol tiene más evidencia en el N.T. como para definir lo que pasó en la Iglesia primitiva. Lo que pasó con los apóstoles, pasó también con los profetas y por implicación lo que pasó con los profetas, también pasó con los que tenían el don de lenguas. Comenzamos donde tenemos más luz, para ver la aplicación donde tenemos menos luz en las Escrituras.

En Efesios 2:20-21 leemos, “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.” Algunos desearían que el pasaje dijera que los apóstoles y profetas pusieron el fundamento de la Iglesia y

que éstos siguen ampliando tal fundamento a través de la obra misionera que comienza nuevas iglesias en nuevas regiones del mundo. Sin embargo, no es correcta tal interpretación de estos versículos.

La frase “fundamento de los apóstoles y profetas” está en el caso *genitivo* en el griego que puede indicar contenido, posesión, relación, pero aquí significa aposición. Sería literalmente traducida, “el fundamento *que es* los apóstoles y profetas”. “Los apóstoles y profetas” están en aposición con “el fundamento”, es decir, son la misma cosa. El fundamento son los “apóstoles y profetas”.

Pablo está usando la imagen de un edificio que consta de gente. La “piedra principal” es una persona, Jesucristo; el fundamento son los apóstoles y profetas y es evidente que el “edificio” son los demás creyentes. Pablo usó la segunda persona del plural cuando se refirió al edificio: “vosotros sois”, como si él se hubiera considerado como otra parte del edificio. Los apóstoles no *plantaron* el fundamento, sino que *lo eran*.

En el contexto de Efesios, el término “iglesia” no es una iglesia local, sino la Iglesia Universal, todo el cuerpo de Cristo. Los gentiles y judíos habían sido unidos en un nuevo cuerpo (v. 15), la Iglesia. Los gentiles ahora son parte de “la familia de Dios”, la Iglesia (v. 19). En el contexto no hay indicación de que ésta sea una referencia a una iglesia local, sino más bien a la Iglesia Universal. Los creyentes en Éfeso son parte del Edificio construido sobre el fundamento. Por esto el fundamento tenía que venir primero y ya había sido establecido. La palabra “edificados” (*epoikodomethentes*) es participio aoristo pasivo, el cual indica que el fundamento ya estaba colocado antes que el edificio fuera puesto encima.

Así que la Piedra Principal es Jesucristo, el Fundamento son los apóstoles y profetas, el Edificio es la Iglesia. Así como no hay necesidad de más piedras principales, tampoco hay necesidad de más fundamentos para el edificio de la Iglesia. La Iglesia se aprovecha de la obra redentora cumplida por Jesús y de la obra inspirada hecha por los apóstoles y profetas.

*En el diagrama a la derecha podemos ver que la piedra principal y el fundamento quedan fijos y la única cosa que “va creciendo” es el edificio (Ef. 2:21). Lo único que continúa creciendo es el edificio, no el fundamento.

El imperativo de un tiempo limitado para la existencia de apóstoles es indicado en 1 Corintios 4:9, “Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros *los* apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte”. El artículo que acompaña a “apóstoles” indica un grupo específico; y el verbo “ha exhibido” (tiempo pasado, aoristo) es un hecho ya cumplido, es decir que no hay continuidad.

En 1 Corintios 15:8 leemos, “y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.” Pablo describe aquí su elección como apóstol: (1) Fue el *último* de los apóstoles. La palabra implica un aspecto temporario, que tiene que ver con tiempo. Es decir que en relación al momento de su elección para el apostolado fue el último apóstol. No hubo más apóstoles después de Pablo. (2) Fue un “abortivo”. No se refiere a la manera en que Jesús apareció a Pablo, con desprecio o rechazo, sino al tiempo de Su aparición. La selección de Pablo fue un tanto anormal, pues estuvo fuera de tiempo. Esto provocó dudas en muchos, porque él no era uno de los 12 apóstoles. Pero Pablo vio a Jesús y fue

enseñado por El después de Su resurrección. El fue el último apóstol y es imposible que alguien llegue a ser un apóstol después de Pablo.

Tal fundamento es evidente además en la historia de la Iglesia primitiva. En Hechos 2:42, la Iglesia perseveraba en “la *doctrina de los apóstoles*”. La supremacía de los apóstoles se ve también en 1 Corintios 14:37: “Si alguno se cree *profeta*... reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.” Así que, los profetas estaban subordinados a los apóstoles al revelar la Palabra. Debían estar sumisos a los apóstoles.

También, como parte del ministerio de ser el fundamento de la Iglesia, Cristo les concedió una autoridad especial: la de la confirmación del mensaje de salvación. En Hebreos 2:3-4 hemos visto que El mensaje fue anunciado por Jesús a los que le seguían. Ellos, los que oyeron directamente de Jesús, recibieron la autoridad de confirmar tal mensaje con “señales y prodigios y diversos milagros. . .” Aquel ministerio de “confirmación” milagrosa fue parte del Fundamento de la Iglesia. Hoy en día dependemos igualmente de la confirmación hecha por los apóstoles en el primer siglo. Pero con la diferencia de que por fe aceptamos la evidencia escrita en la Biblia, sin ninguna necesidad de más fundamento, ni más revelación, ni más confirmación. La evidencia es suficiente para creer.

Para afirmar que aún necesitamos milagros para confirmar otra vez el mensaje, es necesario desacreditar la confirmación ya escrita como evidencia. El sentido de 2 Corintios 5:7, “porque por fe andamos, no por vista”, es que ahora no es necesaria la continua confirmación de algo ya comprobado. Como en una corte de justicia, una vez que algo ha sido probado nunca más tiene que volver a probarse, sino que es aceptado como un hecho, de la misma manera la confirmación de los apóstoles no tiene que ser repetida, sino aceptada como suficiente evidencia para la fe del individuo. La fe genuina nace de la confianza en la Palabra: “la fe es por el oír (*no ver*) y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17). La fe nunca resultó por ver un milagro, sino solamente por confiar en Su Palabra. Es falso el concepto de que los milagros son necesarios para producir la fe.

Así que el fundamento necesariamente tuvo que haber ocurrido en el principio y no continuó, sino que fue terminado. Por tanto, como los apóstoles terminaron su trabajo de ser el fundamento de la Iglesia, así también los profetas. Y si el don de apóstol no continuó, sino que fue limitado, los dones en relación con el apostolado también terminaron. Tales dones, en nuestro estudio, serían los dones de profecía, ciencia, milagros y lenguas.

Factor 6: Las lenguas eran un don inferior en la fundación de la Iglesia

Podemos ver que el don de lenguas era un don inferior, porque no había mucho sentido en que continuara. En 1 Corintios 12:28 tenemos cinco categorías de dones, desde los más importantes —que debían ser enfatizados—, hasta los menos significativos —que no se debían enfatizar. El don de lenguas cayó en la quinta categoría. Un propósito principal de 1 Corintios 14 es demostrar la superioridad de la profecía sobre el don de lenguas. Si la profecía es superior, debe ser enfatizada, enseñada, iluminada y aplicada en la iglesia. Las lenguas son inferiores en tres aspectos:

a. Inferior como medio de comunicación de la Verdad a la Iglesia

En 1 Corintios 14, Pablo nombró cuatro razones por las cuales el don de lenguas es inferior como un medio de comunicación: En 14:2, una lengua “no habla a los hombres . .

.pues nadie . . . entiende”; en 14:6 no hay provecho; en 14:9, se habla “al aire;” en 14:14, su “entendimiento queda sin fruto”. La única manera de que el don de lenguas tiene provecho es cuando hay presente alguien que la puede interpretar ya sea porque es su lengua natal o porque tiene el don de interpretación. Es tan ineficaz que el don de lenguas sin interpretación es prohibido en la iglesia (14:28). La única manera en que el don de lenguas puede servir como un medio de comunicación es si hay alguien presente cuya lengua es hablada milagrosamente, como ocurrió en el día de Pentecostés.

Si no sirve para comunicar algo eficazmente, es un don inferior, porque es imposible edificar a otros sin comunicar entendimiento (14:17, 19).

b. Inferior como un medio de adoración, oración y alabanza

Pablo declaró la inferioridad de las lenguas en 1 Corintios 14:14-15. En el ejemplo hipotético, Pablo quizá quería comunicar en oración su “espíritu” o sentimientos, pero su mente o “entendimiento” estaban bien desasociados de ella. Para que hubiera una oración eficaz era necesario que toda su persona estuviera funcionando. La idea de que es posible orar y adorar a Dios sin entender o querer decir lo que se está diciendo fue condenada por Isaías en 29:13, “Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón (mente) está lejos de mí.” Si su mente no está funcionando en la oración o adoración, no tiene valor.

Por eso Pablo dijo: “oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento”, así que no oraba en una lengua porque tal oración era inútil. Los carismáticos toman la expresión “orar en el espíritu” como algo equivalente a orar en una lengua. Pero el problema que esta posición causa es que si fuera así, ninguna otra oración que no estuviera en una lengua podría ser una “oración en (o con) el espíritu.” Pablo dijo que él oraba “ con el espíritu pero también con el entendimiento” (14:15). Estas no son dos acciones separadas, es decir, orar en una lengua y orar en su propio dialecto. Al contrario, Pablo quería que su espíritu y su mente estuvieran funcionando simultáneamente. Todo el pasaje (14:13-16) es un argumento para hablar u orar en su propio dialecto. Pablo quería que su espíritu y mente estuvieran involucrados en su oración, pero ésto habría sido imposible si hubiera orado en una lengua.

Debe notar que Pablo nunca dijo que él oraba en una lengua. Lo que él propone en 14:14 es tan sólo una circunstancia hipotética. Pero él sí dijo: “Doy gracias a Dios que **hablo** en lenguas más que todos vosotros” (14:18). Pablo hablaba —no oraba— en lenguas, pero como una señal, especialmente a los judíos (14:21).

El “espíritu” del hombre no es algo místico o inconsciente. En 1 Corintios 2:11 vemos que el hombre “sabe” cosas por medio de su espíritu. El versículo dice, “Porque ¿quién de los hombres *sabe* las cosas del hombre, sino el *espíritu del hombre* que está en él?” El “entendimiento” y el “espíritu” del hombre no son dos cosas incompatibles, sino inseparables. Son expresiones de la mente, la psiquis del hombre, su inteligencia. La función del espíritu es el entendimiento. Si no hay entendimiento, el espíritu no está funcionando completamente.

Cuando tenemos contacto con el Espíritu de Dios, no tenemos o recibimos una experiencia mística sino que cierto entendimiento es comunicado a nuestra mente. Primera Corintios 2:11 continúa: “Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.” La única manera de “conocer” o entender las cosas de Dios es por el

Espíritu. En otras palabras, el Espíritu nos hace entender las cosas de Dios. Su obra es la iluminación de nuestro entendimiento. Si no hay entendimiento, el Espíritu Santo no está obrando en nuestro espíritu como acostumbra a operar.

Pablo concluyó su argumento diciendo que él nunca oraba sin entendimiento cuando oraba “en espíritu” (14:15). Se puede deducir que él nunca oraba en una lengua porque el “entendimiento (*nous*, “mente”) quedaba sin fruto” (14:14). Pablo no habría orado así.

Sabemos que en el culto a Diana, en Corinto, habían muchos que perdían el control de sí, hablaban extáticamente en “lenguas místicas” y tenían otras prácticas sensuales. El concepto de orar sin el uso de su mente era un concepto pagano en la época del N.T. Si Pablo se refirió a esta “lengua mística” o extática, no dejó ninguna duda que era inútil en la oración y la adoración. La verdad es que ¡los dones no son para adoración! La idea de que cierto don es necesario para una adoración especial sería muy cruel, porque Pablo acabó de establecer que ningún don es común entre los creyentes (1 Co. 12). Además, en 1 Corintios 14:12, Pablo dijo que el objetivo y la función de todos los dones es la “edificación de la iglesia”. El primer mandamiento con respecto a los dones es “Hágase todo para edificación” (14:26). Por tanto, toda manifestación de los dones tiene que ser para edificación. . . de otros. Tal edificación puede provocar adoración, pero no es directamente el objetivo de la función de los dones.

En el argumento, Pablo muestra que incluso aun la oración puede cumplir el objetivo de edificar, pero no así si está en una lengua. “¿Cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? Pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro *no es edificado*” (14:16b-17). Pablo declara que la persona misma “queda sin fruto” (14:14) y “el otro no es edificado” (14:17). Es claro, por tanto, que hablar en una lengua no es útil en la oración, adoración o las alabanzas.

c. Inferior, como medio de Evangelismo

En 1 Corintios 14:23 vemos que una manifestación de lenguas, aun en una situación hipotética exagerada tal como si “todos hablasen en lenguas”, traería como resultado el rechazo del mensaje. Si el don fuera eficaz en evangelismo, se podría pensar que mientras más se practicara, se tendría el mejor resultado, pero no es así.

Lo importante que debemos reconocer es que el énfasis no está en la naturaleza inteligible de la lengua, sino en la falta del entendimiento del oyente (si no es interpretada). El uso del término “*glossa*” siempre es un lenguaje humano o dialecto, como en Hechos 2. Aquí, Pablo presenta el caso exagerado de una manifestación universal de lenguas con el resultado al ministrarlo al incrédulo: pensaría que todos están “locos”.

En Hechos 2 hay una división entre la multitud, con respecto a su respuesta al escuchar las lenguas. Algunos quedaron maravillados al escuchar a los discípulos de Galilea hablando en lenguas remotas que les habría sido imposible conocer. Otros pensaron que los mismos discípulos estaban “lentos de oído” (Hc. 2:13) y se burlaban de ellos. La diferencia probablemente era que un grupo entendió lo que hablaban y el otro grupo no entendió ninguna de las lenguas. Por no entender, el milagro fue rechazado. Lo cual nos indica que solamente por ver un milagro nadie se convence. Es la interpretación del mensaje o el entendimiento de tal mensaje, lo que convence al incrédulo. El incrédulo se convierte por oír y entender el mensaje de Dios. Pedro dice,

“Siendo renacidos . . . por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 P. 1:23).

Como ya hemos dicho, el don de lenguas era una señal para el incrédulo. Si algún judío hubiera escuchado su lengua natal hablada por alguien que no la hubiera conocido, se habría convencido, pues habría entendido su significado ya que era una señal especialmente dirigida a ellos, que les anunciaba un juicio venidero como en Isaías 28, juicio que vino sobre Israel en el año 70 D.C. En cambio, un gentil no habría visto su propósito y habría rechazado tal manifestación calificando a los poseedores de la misma como “locos”. Así que, en general, no es eficaz en evangelismo si la persona no entiende el mensaje de la lengua en su propio dialecto.

En el mismo contexto, Pablo presenta el otro extremo de la exageración con el don de profecía, al decir que si todos profetizaran (una imposibilidad, conforme a 12:29), el incrédulo estaría bajo convicción y se convertiría. La profecía es mucho más eficaz en evangelismo que una manifestación de lenguas. Por esto se debe enfatizar la profecía y no las lenguas.